

Copyright © 2020, Instituto Fe y Vida, Stockton, California

VIGILIA VIRTUAL ANTE EL RACISMO





Proceso

- Bienvenida y presentación del proceso
- Encuentro como compañeros de jornada
- Declaración de Mons. Gómez sobre el racismo
- Oración con el Salmo 13
- Meditación y oración dirigidas
- Padre Nuestro como cima de la Vigilia
- Compartir sobre la Vigilia
- Invitación a la Reunión Virtual de Animación Comunitaria 2
- Evaluación de la Vigilia y planes de reproducción



Instrucciones para vivir al máximo nuestra Vigilia Virtual por Zoom

- 1. Permitan que se filme o grabe el evento. Solo se filmará a los facilitadores y lo que se presente en las plenarias. Si dicen que "no", Zoom los saca automáticamente del evento.
- 2. Acepten la invitación cuando se les asigna a grupos pequeños.
- **3. Pongan facilitador y cronometrista en los grupos pequeños.** Dividan el tiempo que tienen entre el número de participantes y cuiden que cada persona tenga oportunidad de compartir. Zoom cierra los grupos pequeños automáticamente.
- 4. Si necesitan ausentarse por unos momentos, apaguen su cámara mientras están fuera.





Encuentro con compañeros de jornada





<u>Declaración ante el racismo</u> por el arzobispo José h. gomez



Oración con el Salmo 13





Salmo 13

¿Hasta cuándo me tendrás olvidado, Señor?

¿Eternamente?

¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?

¿Hasta cuándo mi alma estará acongojada

y habrá pesar en mi corazón, día tras día?

¿Hasta cuándo mi enemigo prevalecerá contra mí?

Coro/Todos: ¡Mírame, respóndeme, Señor, Dios mío!







Salmo 13 (continuación)

Ilumina mis ojos para que no caiga en el sueño de la muerte, para que mi enemigo no pueda decir: "Lo he vencido" ni mi adversario se alegre de mi fracaso.

Coro/Todos: ¡Mírame, respóndeme, Señor, Dios mío!

Yo confío en tu misericordia: que mi corazón se alegre porque tú me salvaste.

Coro/Todos: ¡Mírame, respóndeme, Señor, Dios mío!

¡Cantaré al Señor, porque me ha favorecido!

Coro/Todos: ¡Mírame, respóndeme, Señor, Dios mío!





Meditación y oración





Primera Meditación

La muerte de George Floyd ha sido un llamado fuerte a nuestra conciencia. El racismo es parte integral de la historia en Estados Unidos desde que se trajeron esclavos africanos en el siglo XVI para trabajar en las plantaciones en el sur del país. Sus amos los veían como seres no humanos, útiles solo para el trabajo pesado a un ritmo, castigos y bajo condiciones ni siquiera propias para los animales. Y esto fue similar en América Latina con los esclavos negros y los indígenas.

Quienes sufren de racismo llevan en su ser llagas dolorosas, algunas veces visibles., Trabajos mal remunerados, carreras profesionales abortadas, abuso del alcohol y la droga, dependencia económica del gobierno, familias rotas, hijos sin padres, personalidades amargadas..., son solo algunos efectos negativos del racismo, difíciles de superar en la vida.

El racismo no se ve porque no queremos verlo. Pero ahora que las cámaras y los disturbios lo han sacado a la luz, no podemos engañar nuestra conciencia.

Señor, Dios mío, dame tu luz y tu fuerza para mantener presente el pecado del racismo. Perdóname y concédeme que de aquí en adelante luche más por erradicar este pecado en mí y en la sociedad, consciente de que si no lo hago, cometo pecado de omisión.









Segunda Meditación

Ponemos en tu corazón misericordioso a los niños y adolescentes afroamericanos y de otras minorías que, debido a la pandemia, han quedado aislados en viviendas pequeñas e insalubres. Sabemos por los maestros, que sus padres los han podido ayudar poco en sus estudios, y por las noticias, que pueblo hispano ha sido muy maltratado física y financieramente.

Reconocemos que no habrá trabajos de verano para adolescentes ni campamentos donde los niños puedan disfrutar y expandir su ser. Muchos adolescentes andarán por las calles, se reunirán en las esquinas; caerán prenda del alcohol o la droga, y tendrán encuentros con la policía.

El racismo de una u otra manera se vive desde la infancia. Los niños que crecen en ese ambiente necesitan un apoyo esmerado de su familia, su comunidad de fe, su escuela y obras sociales que los ayuden a romper el doloroso círculo vicioso en el que están inmersos.

Señor, Dios mío, dame tu luz y tu fuerza para trasmitir tu amor a los niños y adolescentes que son víctimas del racismo. Te pido que muevas a la conversión a las personas que están al frente de los sistemas e instituciones que impiden que se desarrollen y gocen de sus derechos humanos y de las mismas oportunidades que tienen los miembros de la cultura dominante en el país.







Tercera Meditación

¡Qué fácil, Dios nuestro, olvidarnos que eres la razón de nuestro ser, el centro y la meta de nuestra existencia! ¡Con qué frecuencia caemos en un relativismo práctico que refuerza nuestro egocentrismo, y nos hace pensar que "lo que yo quiero es lo que más vale" y por lo tanto debo tratar de conseguirlo, sin tomarte en cuenta ni tampoco a mi prójimo!

¡Qué anestesia para nuestra conciencia y qué parálisis para nuestra alma, tenernos a nosotros mismos como motor, eje y cúspide de la vida! ¡Ayúdame a ver hasta qué grado esta realidad se ha posesionado de mi ser y a corregir mis pensamientos y acciones!

Gracias por estos momentos ante tu presencia y la comunidad con la que estamos orando. Que, como las primeras comunidades que enfrentaron la cruda realidad que vivían, animadas por la oración, nosotros también lo hagamos y lo promovamos en nuestras comunidades locales.

Señor, Dios mío, dame tu luz y tu fuerza para centrar mi vida más en ti y que, al orar el Padre Nuestro pueda santificar tu nombre por haber tratado a toda persona como hijo o hija tuya, sin caer en la tentación de ignorar a quien es distinto a mí o, peor aún, maltratarlo de algún modo.







¿Qué te dicen los mensajes recibidos?

¿Qué respuesta le das a Dios?





Cuarta Meditación

Reconocemos la existencia del racismo sistémico que se respira en las leyes y reglamentos que mueven las dinámicas y las instituciones sociales de Estados Unidos. Estamos conscientes de la distribución sumamente desigual de la riqueza, de las limitaciones para un empleo bien remunerado en las minorías, en particular los afroamericanos, nativos americanos e hispanos.

Son muchas las maneras como nuestra cultura y sociedad mantienen oprimidas a estas poblaciones vulnerables. Las pésimas condiciones de su barrio y vivienda; la contaminación del aire que respiran; la discriminación académica, al ofrecerles escuelas de muy baja calidad; la falta de atención médica; la desproporción en el encarcelamiento...

Que nuestros programas para líderes forjen su conciencia y los empoderen para ser agentes de cambio, tanto al interior de nuestra Iglesia como en la sociedad. Que nuestra mente y corazón adquieran una sensibilidad exquisita ante el racismo para que no lo ignoremos, sino que busquemos maneras de erradicarlo.

Señor, Dios mío, dame tu luz y tu fuerza para unir mis acciones a las de personas, movimientos y asociaciones que luchan por la justicia social a nivel legal e institucional.







Quinta Meditación

Indigna el oportunismo de los partidos políticos nacionales y grupos anarquistas motivados por el odio y la venganza, que manipulan al pueblo "para jalar agua hacia su molino". La intención y el tono de sus mensajes desfiguran la lucha contra el racismo y dificultan el verdadero cambio institucional que es tan necesario. Sus efectos destructivos son profundos.

Quienes así actúan, se aprovechan del idealismo, la energía y el arrojo de la juventud. Generan una espiral de violencia y la justifican. Deforman la conciencia de los jóvenes, llevándolos a creer que así ayudan a superar el racismo.

Como formadores de jóvenes y de un liderazgo juvenil que trabaja por la justicia, necesitamos claridad, valentía y dedicación para aprovechar el momento actual. Urge realizar una educación profunda que suscite vocaciones para luchar contra el racismo y la violencia en general.

Señor, Dios mío, dame tu luz y tu fuerza para formar mi conciencia, al descubrir mis actitudes, acciones y omisiones, y cotejarlas con el Evangelio de Jesús. Ayúdame a promover los derechos humanos a diestra y siniestra, a saber cómo formar la conciencia de los jóvenes que me has encomendado y a descubrir formas de poner en práctica los valores del Reino de Dios.







Sexta Meditación

Somos y nos sentimos privilegiados por haber sido llamados por Jesús a llevar a cabo su misión en el aquí y ahora. Es una misión grande, noble y apasionante; una misión que confronta nuestras limitaciones humanas y despierta en nosotros un profundo sentido de humildad.

Al ver nuestros rostros como pueblo hispano, notamos el gran don del mestizaje, el tener nuestra tez de todos colores y tonos. ¡Qué maravilla poder ser puente entre personas con diferente color de piel!

Sabemos que al ser puente, con cierta frecuencia seremos pisoteados por personas a quienes estamos tratando de unir, provenientes de distintas realidades étnicas y culturales. A veces sentimos que nos hundimos ante el peso de esta misión y preferimos abandonarla; en otras ocasiones, nos frustramos y reaccionamos de manera agresiva en lugar de constructiva.

Señor, Dios mío, dame tu luz y tu fuerza para no olvidar que me has llamado por mi nombre, que más se gana con una gota de miel que con un barril de hiel. ¡Qué no desperdicie las oportunidades que me das para ser puente entre personas de diferentes razas y culturas!







¿Qué te dicen los mensajes recibidos?

¿Qué respuesta le das a Dios?





Séptima Meditación

La desigualdad racial ha sido puesta en evidencia una vez más. El número de personas afroamericanas muertas en manos de la policía es 2.5 veces más alto que el de personas blancas. Los actos de brutalidad policiaca hacia ellos son también muchos más.

Las manifestaciones en más de 250 ciudades de Estados Unidos y en muchos países del mundo, muestran el deseo de erradicar el racismo y un cambio substantivo en las instituciones que lo perpetúan. Es un llamado a ser profetas de esperanza.

La profecía nace cuando nos dejamos incitar por Dios; cuando escuchamos su llamado y dejamos que su mensaje dirija nuestros pensamientos y acciones. La profecía verdadera no radica en discursos vacíos que prometen lo imposible, sino en denuncias y anuncios de esperanza avalados por el testimonio de que vivir el Evangelio es posible.



Señor, Dios mío, dame tu luz y tu fuerza para ser profeta de esperanza en la lucha contra el racismo. Qué cuando tenga oportunidad de sumarme a otros que luchan asertivamente por terminar con él, cuenten conmigo, pues la unión hace la fuerza.





Octava Meditación

Muchas veces agredimos a otra persona y la lastimamos de palabra o de obra, aun cuando la amamos, porque no podemos contener nuestra ira, por frustración acumulada, o por desesperación ante lo que no sabemos cómo manejar. A esto contribuyen ideales truncados, situaciones dolorosas, rupturas destructivas..., y también la pérdida del sentido debido al alcohol o la droga.

Otras veces, esos actos provienen de una sed de venganza, de un odio que anida en el corazón, de una envidia que busca destruir a otra persona. Todos estos sentimientos, unidos al racismo, son nefastos.

Pensemos en la frecuencia y el tipo de ocasiones en que dejamos que aflore lo peor de nosotros. Seamos honestos y visualicemos si con nuestro actuar impulsivo, herimos y hacemos mal a otras personas.

Señor, Dios mío, dame tu luz y tu fuerza para ejercitar el control sobre mis actitudes y sentimientos que me apartan de tu amor y hieren a los demás. Te pido perdón por las veces que me he dejado llevar por impulsos perjudiciales; ayúdame a reparar el mal hecho y a ser siempre una persona de paz y bien.







Novena Meditación

"Un solo mandamiento les doy, que se amen unos a otros, como yo los he amado. En esto reconocerán que son mis discípulos, en que se aman unos a los otros" (Jn 13, 34-35). En el corre que te corre de la vida, es muy fácil olvidarnos de estas palabras de Jesús.

Tomemos unos momentos para sentir el amor de Jesús en nuestro corazón. Respiremos profundo y abramos nuestro corazón al abrazo misericordioso del Padre..., al aliento vitalizador del Espíritu Santo..., a la cercanía de Jesús, como amigo, maestro y compañero de jornada.

Con el corazón lleno del amor de Dios, visualicemos a personas que solemos despreciar por su color de piel, su situación económica, sus características físicas, su inteligencia o habilidades limitadas..., y dejemos que ese amor fluya hacia ellas. Pensemos en el prójimo, en la persona necesitada que Dios pone en nuestro camino: ¿Influye de algún modo el racismo en la manera cómo la tratamos?

Señor y Dios mío, dame tu luz y tu fuerza para que este sentimiento de amor hacia mi prójimo, que me permites sentir ahora, no quede aquí, sino que se convierta en realidad. ¡Qué cada noche, al hacer mi examen de conciencia, pueda decir "hoy amé más que ayer, con el amor de Dios que mueve mi corazón"!





¿Qué te dicen los mensajes recibidos?

¿Qué respuesta le das a Dios?



Padre Nuestro







¿Qué acción o acciones te inspiró esta Vigilia a realizar?





FIN

Copyright © 2020, Instituto Fe y Vida, Stockton, California

www.Feyvida.org

